

EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

Oración Centrante Uno 2025

Semana 22

EL PERDÓN

Perdón y Reconciliación

Perdonar no es lo mismo que reconciliarse. El Dr. John Neufeld lo explica de este modo:¹
“A veces me pregunto si los cristianos verdaderamente entendemos la enseñanza de Jesús acerca del perdón. ¡Hay tantos cristianos que luchan por responder a los que los han herido! El hombre o la mujer cuyo cónyuge ha cometido adulterio con un(a) amigo/a. El socio en los negocios o el consejero financiero que lo estafó de sus ahorros para la jubilación, sumiéndolo en la pobreza. La calumnia que ha sido usada para lograr que alguien fuera despedido de su trabajo. O pensemos en la persona que ha asesinado a un miembro de nuestra familia. Estas son algunas de las ofensas que son tan dolorosas y persistentes, que las palabras “perdona y olvida” suenan totalmente huecas. Es más, pueden tener el poder de re-victimizar a la parte ofendida...

Jesús enseña que nunca debemos de dejar de perdonar...y que estamos obligados a perdonar a los que han pecado contra nosotros... ¿Qué requiere el perdón en ese contexto? Claramente, el perdón implica que no exigimos una compensación por los pecados cometidos contra nosotros. No buscamos venganza. No demandamos una venganza retributiva. Eso es perdonar: no buscar hacerle daño al victimario...Pero en el Nuevo Testamento encontramos que perdonar es algo más...Significa que no debemos guardar una actitud interior de resentimiento y odio. Y, finalmente, como encontramos en Mateo 5: 44, se nos pide que oremos por los que nos persiguen e, incluso, que los amemos...

¿Requiere todo esto que se restablezcan siempre las relaciones? Algunos, equivocadamente, piensan que es así. Todo depende de cuál sea la situación. Consideremos el ejemplo de una mujer cuyo marido la golpea. ¿Tiene ella que restablecer la relación setenta veces siete, hasta que el agresor la haya matado o le haya destruido la vida hasta el punto de no ser más que un caparazón humano vacío? ¿Los “setenta veces siete” significan acaso que debemos continuar asumiendo el papel de la víctima?

La respuesta rotunda es ¡NO! La reconciliación bíblica implica siempre arrepentimiento y enmienda por parte del victimario, así como perdón por parte del agredido... Si el agresor continúa con su mecanismo de victimización y la relación es o ha sido basada en lazos de codependencia, sería negativo regresar a ella *en los mismos términos*. Ahora bien, no todas las separaciones y conflictos, como vimos, son producto de un proceso de victimización. Muchas veces provienen de la rivalidad, del deseo de tener la razón, de pensar que reconciliarse es admitir una derrota. La noción de ganadores y perdedores no es parte de la mente de Cristo, ante quien todos somos iguales y de quien todos tenemos que suplicar perdón.

Para Cristo, el proceso radical del perdón conduce a la reconciliación. Dios anhela la reconciliación, el restablecimiento de los lazos rotos por la enemistad y el rencor. La

reconciliación *no requiere volver a la misma relación anterior*, sino iniciar el proceso de comenzar una relación nueva, basada en la consideración y la cordialidad mutuas. Debemos tener en cuenta la importancia de la reconciliación, para no caer en el facilismo de decir “ya lo perdoné, pero sigo sin hablarle”. Incluso en los casos en que la otra persona no está dispuesta a reconciliarse, si verdaderamente perdonamos estaremos interiormente dispuestos a tender la mano de la reconciliación. La reconciliación no requiere que las partes lleguen a ser los mejores amigos del mundo o que una relación conyugal sea retomada, pero sí que exista la voluntad de tratar al otro con respeto y generosidad.

El perdón es una disciplina interior, una práctica de la mente, el alma, el cuerpo y el corazón. Es una actitud de apertura y compasión ante la vida. La reconciliación contemplativa cristiana no es producto de una superioridad moral por parte del que perdona, sino de un reconocimiento de la unidad básica del género humano y de que todos estamos necesitados de perdón. YA somos uno, ya hemos sido perdonados por Dios y reconciliados en Dios. Cualquier resquicio de rencor es negar esa unidad. Llegar a ser conscientes de esa unidad, requiere el proceso de conversión promovido por nuestras prácticas contemplativas.

Todos estamos en necesidad de ser perdonados y Dios nos acoge a todos por igual. Es por eso que osamos decir “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.” El Padre Nuestro es una oración, no solamente de perdón, sino también de reconciliación, tanto con Dios como con los demás.

La reconciliación es el fruto perfecto del perdón y es particularmente importante en el caso de viejas rivalidades. En el interior de la familia, por ejemplo, permanecer “peleados” o distanciados es particularmente negativo, ya que los efectos se transmiten de generación en generación. No hay nada más triste que tíos que no conocen a sus sobrinos, o primos alejados entre sí, debido a un viejo conflicto del cual ellos son inocentes y cuyas causas es posible que desconozcan. Refiriéndose a judíos y gentiles, San Pablo nos dice en Efesios 2: 14: “Porque Cristo ES nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando, mediante su sacrificio, el muro de enemistad que los separaba.” Cristo ES nuestra gratuita e inmerecida reconciliación, tanto con Dios como con todo el género humano.

Para practicar en los próximos días:

1. Practica la Oración del Perdón acogiendo en tu espacio privado a alguien a quien hayas perdonado, pero con quien la reconciliación no haya ocurrido o parezca imposible, al menos en el momento. ¿Qué le dices? ¿Qué te responde? Envíale una bendición y pide por el/la.
2. Practica la Lectio Divina con el texto anterior de Efesios 2: 14. Comparte con el grupo.

ⁱ John Neufeld, “*Differences between Forgiveness and Reconciliation.*” (*Diferencias entre Perdón y Reconciliación*), Back to the Bible, Mayo 2, 2017